

LA PRENSA GRÁFICA

Opinión
Página 34Año CIV No. 36,822
San Salvador, El Salvador,
América Central.
Lunes 18 de noviembre de 2019

Transporte: más o peor de lo mismo

Por Roberto Rubio-Fabián

Hay dos necesidades esenciales, entre otras, en la vida cotidiana de los habitantes del Gran San Salvador: acceso al agua y transportarse. Todos los días se necesita acceder al agua. Todos los días nos transportamos. En nuestro artículo anterior abordamos la problemática del agua. En esta ocasión trataremos sobre el transporte "público o privado".

Todos sufrimos cotidianamente el desplazarnos en el caos vehicular del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), trátase de los que andan en buses, en microbuses, en carros particulares, en moto. Algo especialmente cierto en las llamadas "horas pico". Muchos de los que se levantan de buen humor llegan malhumorados al lugar de trabajo. Si las "pilas estaban cargadas", pronto se te descargan con el estrés de transportarse. Sin duda, las tensiones que provocan las trabazones, las decenas de accidentes en horas pico, la prepotencia/agresividad de buseros, el vivo que se te atraviesa, las horas inseguras y tensas dentro del pésimo transporte "público", el irrespetuoso que se para donde quiere, el micro que te aparta, etcétera, no son para nada buenos para nuestra salud física y mental. Todo va de mal en peor.

Ese caos de nuestro sistema de transporte se traduce en accidentes y muertes. Desgraciadamente no pude conseguir datos actualizados, pero todo indica que la situación ha empeorado. Un estudio publicado por una revista de la UTEC en agosto de 2009 daba cuenta que en dos décadas (1985-2005), el número de accidentes de tránsito se había casi duplicado, pasando de 13,884 a 25,379 accidentes. En otros

LPG



términos, nuestros accidentes alcanzaban en 2005 la velocidad de 70 al día y 3 por cada hora.

Las cifras de muertos en ese ejercicio de desplazamiento cotidiano de los salvadoreños son espeluznantes. Ese mismo estudio citaba al Fondo de Previsión Vial de 2003, y afirmaba que "El Salvador alcanza los índices más altos de América y el Caribe, con una tasa de 23.70 muertos en accidentes de tráfico por cada 100 mil habitantes". O sea, aproximadamente 1,400 muertos al año debido a accidentes de tránsito, es decir casi 4 muertos diarios. Esto significa que la muerte a causa de estos accidentes hace 16 años es ahora casi parecida a la cifra de homicidios. Por el momento, las muertes por accidentes de tránsito son mayores que las provocadas por la criminalidad. Como mencioné en una ocasión, "si la vida en nuestro país no vale nada frente a la violencia de las armas, tampoco vale mucho frente a la violencia al volante".

Sin duda el problema es estructural y por tanto complejo: hacer verdaderamente público el transporte público (municipalizarlo); deshacer intereses dentro de la Asamblea Legislativa vinculados al transporte; rediseñar rutas y permisos, financiamiento; mejora sustantiva de la infraestructura vial; nuevos medios de transporte público; educación vial; certificación de motoristas del transporte público, etcétera.

Sin embargo, se puede comenzar con soluciones sencillas, y que están más al alcance del Estado, especialmente del gobierno, comenzando con "limpiar" de ineficiencia y corrupción el Viceministerio de Transporte; mejorar aspectos que favorecen los accidentes, como la pésima señalización de vías principales, la falta de reparación de hoyos o la no pronta reposición de tragantes robados; la reubicación de paradas de buses, especialmente las colocadas en las esquinas; la eliminación de obstáculos visuales en las esquinas (rótulos publicitarios y arbustos); aprobación de leyes que permitan la foto del accidente como prueba a la aseguradora (lo que evitaría esperar la llegada de la aseguradora y la policía y por ende la formación de embotellamientos); impulsar campañas de educación vial; elevar y cobrar en serio las multas y dotar a los gestores de tráfico de capacidad de ponerlas; más y

mejores policías de tránsito dando vía (a veces son causantes de mayores trabazones).

Hasta el momento no hemos visto señales de cambio en este sentido, y mucho menos lo hemos visto en los aspectos más estructurales del transporte. Seguimos con más o peor de lo mismo.